

ORO VERDE

Hoy día la gente quiere conocer más de otras tierras, otras costumbres y otros pueblos. El turismo aumenta en la mayoría de los países del mundo y los nuestros no se han quedado atrás.

En países como Guatemala, Honduras o Belice, los turistas pueden encontrar impresionantes ruinas y bellos templos construidos por los antiguos mayas. En esos países hay pueblecitos que son un encanto, principalmente por sus casas típicas, sus iglesias coloniales y sus tradiciones. En El Salvador y Nicaragua también hay hermosas ciudades y los turistas pueden encontrar artesanía de gran valor, hecha por manos que heredaron el arte de sus antepasados.



Panamá tiene su canal, por donde pasan cientos de barcos que navegan por todos los mares de la Tierra. Por eso, los turistas pueden encontrar en el comercio de Panamá mercancías que vienen de todos los países del mundo.

Es decir, a los países centroamericanos les sobra qué mostrar al visitante.

Costa Rica, tal vez lo más importante que tiene para el turismo es su naturaleza. Por su situación geográfica, en el territorio de Costa Rica se encuentran animales y plantas que son nativas del norte y del sur de América. Ha sido como un puente natural para ir de aquí para allá. Y así, en ese trajín natural, muchas de



esas plantas y animales han encontrado en las tierras costarricenses un lugar para vivir.

Eso explica por qué en Costa Rica hay aves como en pocas partes del mundo. También abundan los insectos, de las más variadas especies. Y lo mismo se puede decir de las orquídeas o de los árboles. En fin, se trata de un territorio muy especial para aquellos que aman la naturaleza. Es decir, para el ecoturismo, que es como se le dice al turismo de la gente que ama, estudia y admira la naturaleza.

La palabra ecoturismo viene de la unión de la palabra turismo con la palabra ecología. Y la ecología es el estudio de los seres vivos, como plantas y animales, pero en

el lugar donde viven. Es decir, tomando en cuenta el suelo, el aire, el agua y el clima.

Antes, la mayoría de los turistas que nos visitaban venían a grandes hoteles, buscando comodidades y diversión. Pero eso ha cambiado mucho. En los países más desarrollados, como Estados Unidos o los países de Europa, la mayoría de la gente vive en grandes ciudades, que están sumamente pobladas. Allí la vida es muy diferente de como es aquí. Las personas están siempre rodeadas de enormes construcciones de hierro y de cemento. La mayoría de los objetos son plásticos. Tienen que pasar muchas horas sentadas en sus carros,



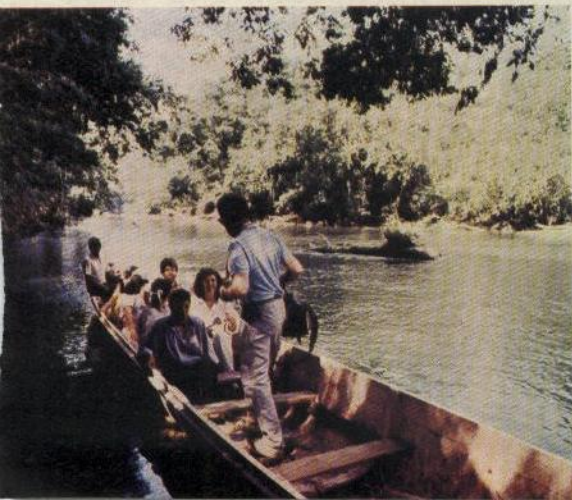
viajando por autopistas para poder ver un árbol, un pájaro volar, o un animal salvaje correr por el bosque. Y crece el deseo de la gente de pasar su tiempo libre en medio de la naturaleza. Generalmente los "ecoturistas" son personas sencillas, que se interesan por conocer las gentes y las costumbres de los países que visitan.

Por conocer pájaros, manantiales o mariposas. Y no hay nadie como la gente del campo para acompañar a esos visitantes. Porque nadie como la gente que vive en el campo conoce dónde están las bellezas que buscan los visitantes. Los campesinos saben por dónde pasan las mariposas, qué clase de aves hay en el bosque cercano, por dónde están los lagartos del río o cómo se llama aquel mono tan bullanguero.

El ecoturismo tiene un gran futuro para Centroamérica. Estos visitantes necesitan alojamiento, comida y guía. En muchas casas del campo se puede acondicionar un cuarto para recibirlos. Y conforme existan posibilidades, también se pueden construir unas cabañas cerca de la casa. A los turistas les interesa sobre todo un lugar limpio y con buen baño. Prefieren la comida sencilla y casera. Compartir con sus amigos campesinos su tortilla, sus frijoles, su plátano maduro, su leche y su queso. Decimos "compartir con sus amigos campesinos" y así

es. Porque al final de cuentas, en eso se convierten los visitantes; si se les atiende con cariño, vuelven una y otra vez a visitar a sus buenos amigos y a su querida naturaleza.

En un lugar llamado Puerto Viejo de Sarapiquí, en Costa Rica, hay un señor que se ha de-



dicado a atender a turistas interesados en la naturaleza. Hace unos años acondicionó tres cuartos de la casa de su finca. Se compró un bote para llevar a los visitantes por el río Sarapiquí, hasta llegar al río San Juan, que sirve de límite entre Nicaragua y Costa Rica. En el viaje se pueden ver lagartos, gran cantidad de pájaros de diferentes especies, monos, muchos otros animales, y una espesa y linda vegetación. Fueron tantos los turistas que empezaron a llegar, que pronto pudo agrandar su pequeño "hotel". Después se pudo comprar otra finca por la misma zona. A esa finca la bautizó "ORO VERDE". Y construyó allí unas cabinas. Tanto le gustó a los visitantes esa zona, que comenzaron a comprar allí algunas tierras. Este señor las conseguía y se las vendía, pero con la condición de que no tocaran la selva, para conservarla tal como es. Así, hoy día se han podido resguardar como 5 mil hectáreas en su estado original. El señor tiene alrededor de 60 lugares disponibles para los interesados en el ecoturismo. Y mucha gente de la zona ha encontrado trabajo con tanto visitante que llega a esa región.



No hay duda que el ecoturismo se puede llegar a convertir en un verdadero ORO VERDE para todos nuestros países. Sobre todo para las personas que se interesan en conservar, proteger y enseñar la naturaleza. Pues existen miles de personas deseosas de visitar los lugares donde quieran y protejan la naturaleza.

